

testades serán castigados por Dios, que ha establecido este orden.

Sométete, pues, hijo mio, no por temor, sino por obligación: paga el tributo á quien pertenece, y el impuesto al que tiene derecho de exigirlo: teme á quien debes temer, honra á quien se debe honrar, y no debas nada á nadie, sino el amor que todos mutuamente nos debemos; y este amor ha de ser sin límites ni tasa, porque amar al prójimo es el complemento de la ley (1).

(1) Rom. 13.



OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO.

Hijo mio, busca con ánsia la sabiduría, pues sin ella todo es vacío y vanidad; solo el que la posee puede amar al Señor, y conocer el temor de Dios, la justicia y la verdad [1]: mas dedicándote al estudio de la sabiduría, no presumas de tí mismo. El presumido dice: *sere sábio*, y la sabiduría se aleja de él [2].

Niégate á tí mismo, lleva tu cruz, sigue á Jesucristo, y lograrás una vida inmortal y gloriosa por la que sacrifiques á la gloria de su santísimo nombre [3]. El es la luz del mundo: el que le sigue no anda entre tinieblas [4]; mas si por estimar demasiado tu vida, temes esponerla por Jesucristo, halla-

(1) Prov. 2. (2) Eccles. 7. (3) Math. 16. (4) Joan. 8.

rás la muerte eterna (1), pues él mismo nos dice: *el que no está conmigo está contra mí* (2).

Dedícate sin cesar al negocio de tu salvación, despréndete de todo lo terreno, y procura amar únicamente los bienes celestiales (3). ¿De qué te serviría adquirir riquezas y verte colmado de honores? ¿Podrían tan frívolas y momentáneas glorias indemnizarte acaso de los eternos bienes que perderías, si perdieSES tu alma (4)?

Vive siempre en el temor de Dios, espera hasta el fin; y si posees la verdadera ciencia y la verdadera sabiduría, no será vana tu esperanza (5).

Escucha los sábios consejos que te dieren [6], y sométete desde la niñez á las leyes que te están impuestas: envejeciendo el hombre, no deja el camino que emprendió en su juventud (7), siéndole muy útil y ventajoso llevar el yugo desde sus mas tiernos años (8). Sí, hijo mio, si quieres sacar algun fruto de la educacion, instrúyete cuanto antes; porque ¿cómo podrás adquirir en

(1) Math. 16. (2) Luc. 11. (3) Colos. 3. (4) Math. 16. (5) Prov. 24. (6) Eccles. 6. (7) Prov. 22. (8) Lam. Jerem. 3.

la vejez, lo que no hayas adquirido en la juventud [1]?

El hombre prudente puede adquirir la ciencia, y los oídos del sábio la buscan (2).

Oye con atencion á los viejos llenos de experiencia: nada hay mas apreciable que sus consejos: ellos fueron instruidos por sus padres, y tu lo serás por ellos (3): sus canas deben infundirte respeto: hónrales, levántate cuando se acerquen á tí y habla poco en su presencia [4].

La ciencia adquiere nuevo brillo en la boca del sábio; á él solo toca darla á conocer (5).

No confies ciegamente en tu propio saber, porque seria grande debilidad la tuya (6).

El impío orgulloso desecha los consejos que dicta la prudencia, solo sigue los que van de acuerdo con los afectos de su corazon, y cree que todo lo que hace es lo mas perfecto (7).

(1) Eccles. 6. et 25. (2) Prov. 18. (3) Eccles. 8. (4) Eccles. 32. (5) Prov. 15. (6) Prov. 12. (7) Prov. 18.

El ignorante confía más de sí mismo, que el hombre más sabio (1).

El sabio pide consejo [2]. Pídele tú, hijo mío, antes de empezar á obrar por tí mismo; y si lo oyes con docilidad, comprenderás lo que te dice, y no te arrepentirás de lo que hicieres (3). ¡Desgraciado de tí si te tienes por sabio y prudente(4)!

Los buenos consejos en el corazón del hombre, son como el agua en un profundo pozo; pero el sabio sabe descubrirlos (5).

La alegría será perpetua compañera de los que siguen los consejos pacíficos (6).

El que oye con gusto las correcciones vivirá colmado de honor y gloria, y tendrá lugar entre los sabios (7); el que huye de ellas camina descarriado (8), y se muestra delincuente en esto (9).

Mira bien lo que hablas, pues por el modo de hablar serás conocido de los demás (10). Véte de espacio en el hablar (11); el que habla sin tino ni reserva, experimen-

(1) Prov. 26. et 2. (2) Prov. 12. (3) Eccles. 5. et 22. (4) Isai. 5 (5) Prov. 20. (6) Prov. 12. (7) Prov. 13. et 15. (8) Prov. 10. (9) Eccles. 21. (10) Eccles. 21. (11) Eccles. 4.

ta muchos males, que no experimenta el hombre mirado en sus palabras (1).

Si no hablas sino de lo que entiendes, mostrarás mucha cordura, y parecerás tan prudente como instruido (2): aun el ignorante, si habla poco es tenido por sabio (3): pero sobre todo, no respondas jamás antes de oír lo que te pregunten, y no interrumpas al que habla [4]; porque el que responde antes de tiempo, manifiesta que no tiene juicio y merece quedar abochornado y confundido (5).

Nunca muestres orgullo en tus acciones ni palabras, pues esto es el origen de nuestra perdición [6].

No te glories de tus buenas prendas y cualidades; porque nada hay en tí que no lo hayas recibido de Dios: y si las has recibido de Dios, ¿por qué te glorias como si las tuvieses de tí mismo [7]?

La soberbia es insoportable á Dios y á los hombres [8].

Si tu corazón posee la sabiduría, serás

(1) Prov. 12. (2) Prov. 12. (3) Prov. 17. (4) Eccles. 11. (5) Prov. 18. (6) Tob. 4. (7) I. Cor. 4. (8) Eccles. 10.

tenido por prudente; y si juntas á la sabiduría la dulzura y la afabilidad en el hablar, serás mas que prudente: las palabras afables son semejantes á la miel, y la moderacion del alma engendra la salud del cuerpo [1].

Las palabras suaves desarmen á nuestros enemigos: el lenguaje de un hombre verdaderamente bueno es siempre amable y rebosa suavidad [2].

El hombre violento promueve disensiones, y el pacífico las apacigua [3].

No hables sino para edificar á los que te oyen [4]: las conversaciones escandalosas corrompen las buenas costumbres [5], y la disolucion en el hablar indica un corazon depravado. El hombre en cuyo corazon reina la sabiduría, habla con tino y moderacion [6].

Evita asimismo las palabras ociosas, porque el soberano Juez te pedirá cuenta de ellas cuando venga á juzgar á los hombres, y por ellas serás justificado ó condenado [7].

La aspereza de genio, la cólera la blasfe-

(1) Prov. 16. (2) Eccles. 6. (3) Prov. 15. (4) Ephes. 4. (5) Cor. 15. (6) Prov. 10. (7) Math. 12.

mia, la maledicencia y la calumnia, han de estar desterradas de entre vosotros [1].

La calumnia es causa de todos los males, y el calumniador vive siempre agitado y sin un amigo [2].

Si te sintieres alguna vez justamente irritado, procura reprimir la cólera, para que no pase á pecado [3]; y sobre todo, cuida de que no se ponga el sol sin haberla dissipado [4].

Si perdonas á los que te han ofendido, Dios te perdonará á tí; mas si duro é inflexible conservas un rencor pertinaz, Dios será tambien inflexible para contigo, y te castigará con todo rigor. En efecto, ¡cómo un hombre que no respira sino venganza, podrá esperar de Dios misericordia! El que procura vengarse halla en Dios otro vengador [5].

No vuelvas mal por mal, hijo mio: espera en el Señor, y él te librá de la persecucion de los malos [6].

El hombre que teme á otro hombre, se rebaja de su dignidad; mas el que teme á

(1) Ephes. 4. (2) Eccles. 5. et 28. (3) Psalm. 4. (4) Ephes. 4. (5) Eccles. 28. (6) Prov. 10.

Dios, y pone en él toda su confianza, se eleva y no tiene otro temor [1].

Mira con horror la mentira, que es en el hombre un defecto vergonzoso: la costumbre de mentir es criminal [2], y los hombres sin conducta jamás dejan esta costumbre.

La compañía de un ladrón es preferible á la del hombre que siempre miente: el embustero se deshonorá á sí mismo, y la vergüenza y confusión le acompañan perennemente [3].

Hijo mío, habla siempre con sinceridad á tu prójimo [4]: no temas, ni te avergüences de decir la verdad cuando se trata de la salvación de tu alma. Si hay una especie de vergüenza que nos hace reos, hay también otra que nos colma de gracia y de gloria [5].

Fórmate una conciencia recta, y sigue sus inspiraciones y dictámenes, pues no es posible hallar un consejero más bueno: ella mejor que nadie nos da á conocer la verdad; mas ruega al Todopoderoso que te dirija por el camino verdadero [6].

Muchas veces el hombre sigue una senda

(1) Prov. 19. et 14. (2) Eccles. 7. et 4. (3) Eccles. 20. (4) Eccles. 20. (5) Eccles. 4. (6) Eccles. 37.

que le parece buena, pero al fin de ella halla la muerte [1].

El hombre debe formarse un plan ó tenor de vida [2]; pero no es capaz por sí solo de seguir el camino de la justicia [3]; solo Dios encamina sus pasos [4].

Si te acuerde la conciencia, acude á Dios con confianza [5]; esta confianza es la perfección de la caridad [6].

Si hablas de santidad con un impío, de justicia con un injusto, de fuerza con un débil, y de actividad con un perezoso; desconfía, hijo mío, de sus discursos y consejos: trata frecuentemente con el hombre piadoso y temeroso de Dios, y te confortará si vacilas [7].

La sabiduría y la ciencia dan fuerza y valor [8].

Los dictámenes propios se fortifican con los consejos de otros [9]; si tratas con sábios llegarás á serlo tú también [10]; huye de los sofistas que son aborrecibles, porque siempre nos engañan [11].

(1) Prov. 14. (2) Prov. 16. (3) Jerem. 10. (4) Prov. 16. (5) 1. Joan. 3. (6) 1. Joan. 4. (7) Eccles. 37. (8) Prov. 24. (9) Prov. 19. (10) Prov. 13. (11) Eccles. 37.

No tengas comunicacion con los que no saben guardar secreto, ó que en su trato solo aspiran á engañar [1].

Teme al Señor, y hallarás un amigo fiel y constante que será la delicia de tu vida, porque se semejará á tí: si le encuentras poseerás un tesoro preferible al dinero [2]. Pero, hijo mio, no le abandones para tomar otro nuevo que quizá en nada se le parezca [3].

La mayor parte de los hombres siguen con afan al rico y poderoso que dispensa favores; pero muy pocos al pobre [4]. Entre los que se dicen nuestros amigos, los mas muestran serlo en el tiempo de la prosperidad, pero nos abandonan en el de la adversidad. Otros están mas dispuestos á ser nuestros enemigos que amigos. Los hay tambien indiscretos y de mala fé, fomentadores de rencillas y rencores: verás que algunos solo son amigos de nuestra mesa: sábelos distinguir, hijo mio, y experimentalos antes de depositar en ellos tu confianza [5].

(1) Eccles. 37. (2) Eccles. 6. (3) Eccles. (4) Prov. 19. (5) Eccles. 6.

Un verdadero amigo jamas deja de serlo (1): las desdichas de aquel á quien ama, son para él un nuevo motivo de manifestarse amigo: y si no se interesa en sus cosas, es señal de que ya no teme á Dios (2).

El que deseando abandonar á un amigo busca ocasion para hacerlo, cualquiera que sea el medio de que se valga, siempre será reprehensible (3).

El falso amigo que engaña á su amigo, y cogido en el fraude dice: *esto no era mas que una chanza*, es tan malo como el que dispara dardos envenenados (4).

No prometas inconsideradamente á tu amigo lo que no puedes cumplirle; porque tu promesa indiscreta y engañosa te granjearia un enemigo (5).

Si has salido por fiador de tu amigo, quedas obligado por tu propia palabra, y no debes descansar hasta haber cumplido lo prometido (6).

Por complacer al amigo, no te hagas enemigo de tu prójimo (7).

(1) Prov. 17. (2) Job. 16. (3) Prov. 18. (4) Prov. 26. (5) Eccles. 20. (6) Prov. 6. (7) Eccles. 6.

El hombre verdaderamente justo no temerá pasar disgustos, ó padecer pérdidas y sinsabores, cuando se trate de servir á su amigo (1).

Deposita tus secretos en el seno de la amistad, no los reveles á los indiferentes, porque pueden abusar de ellos é insultarte (2).

El malvado adula y acaricia á su amigo, pero con el fin de alucinarle y perderle (3).

Por lo que á tí toca, hijo mio, no adules á tu amigo, porque las adulaciones son lazos tendidos á la amistad (4).

Ten valor para decir la verdad: el hombre valeroso que la dice, tarde ó temprano consigue la gracia de aquel mismo á quien corrige, y éste le amará mucho mas que al adulator que le vendia; pues conoce que es mejor sufrir las reprensiones de un hombre sábio que ser víctima de las adulaciones de un lisonjero (5), que solo nos habla con expresiones complacientes y sabrosas para conspirar mejor contra nosotros, y hacernos con mas seguridad el blanco de los negros

(1) Prov. 12. (2) Prov. 25. (3) Prov. 29. (4) Prov. 19. (5) Prov. 28.

designios que maquina en su corazon (1): para el sábio no hay cosa mas aborrecible.

Las alabanzas son el crisol del hombre (2).

No disimules tus defectos, porque de otro modo no podrás aprovecharte de ningun consejo, ni te enmendarás jamas: cuando si por el contrario los confiesas, podrás llegar á ser sábio (3). Abstente asimismo de las alabanzas propias, y deja este cuidado á los demas (4).

Pon á tu ambicion los límites que dicta la prudencia (5): no acumules tesoros sobre tesoros: el orin consume los metales, y los ladrones están dispuestos á robárnoslos: atesora para el cielo, y las riquezas que adquieras serán inalterables (6).

¡Infeliz de aquel que acumula bienes para levantarse sobre los otros (7)!

Posee la sabiduría y la prudencia, que son preferibles al oro (8): el oro es inútil para nuestra felicidad, y no se puede comparar á la salud del cuerpo, ni á la alegría del al-

(1) Eccles. 27. (2) Prov. 27. (3) Prov. 28. (4) Prov. 27. (5) Prov. 23. (6) Math. 6. (7) Habac. 2. (8) Prov. 16.

ma (1). Los avaros jamas se sacian de dinero; pero ¿de que les sirve estar pensando en él á todas horas? El oro causa la infelicidad del avariento que vive entre cuidados, muere en la tristeza, y deja un hijo disipador que con el tiempo se verá en la mayor indigencia (2); cuando el justo, viviendo parcamente, dejará hijos dichosos (3).

¡Oh vanidad de las mas estrañas vanidades! Se ven hombres sin descendencia, y á veces sin parentela, que no cesan de adquirir riquezas, y de hacerse cada dia mas codiciosos (4), sin saber para quién las acumulan (5), ni preguntarse jamas á qué fin tanta codicia (6)?

Las riquezas no nos acompañan á la sepultura (7). Desnudos nacimos, y desnudos moriremos (8). Muerto el hombre, sirve su cuerpo de pasto á los gusanos (9). ¡Ah! ¿para qué tan inútiles afanes (10)?

¡Dichoso el rico, cuya alma pura no ha puesto en sus tesoros la esperanza, y ha te-

(1) Eccles. 30. (2) Eccles. 5. (3) Prov. 10. (4) Eccles. 4. (5) Psalm. 38. (6) Eccles. 4. (7) Psalm. 48. (8) Eccles. 5. (9) Eccles. 10. (10) Eccles. 5.

nido una vida inmaculada! Habiendo obrado cosas maravillosas y dignas de la mayor alabanza, y habiéndole probado el Señor por el camino de las riquezas, fué hallado perfecto: pudo hacer mal y no lo hizo (1).

El justo es rico aunque posea pocos bienes, y pobre aunque abunde en riquezas (2). Disfruta con alegría el fruto de su trabajo, y ningun acontecimiento turba su apacible sueño (3).

Una mediana fortuna con el temor de Dios y el amor de la justicia, es preferible á los grandes tesoros: estos hacen al hombre insaciable (4). La verdadera riqueza consiste en juntar mucha piedad á los pocos bienes que necesitamos para comer y vestir (5). ¡A qué viene adquirir tesoros, si con ellos no se puede comprar la sabiduría (6)?

El que se da prisa á enriquecerse no puede ser inocente (7), y el que se enriquece por el camino del fraude, es injusto é insensato: bien pronto caerá en los lazos de la muerte (8).

(1) Eccles. 31. (2) Prov. 13. (3) Eccles. 5. (4) Prov. 15. (5) Tihm. 6. (6) Prov. 17. (7) Prov. 28. (8) Prov. 21.

El que se ha enriquecido por medios ilícitos, en vano dice: *yo no debo nada á nadie*; él vive eternamente deudor [1].

El que para enriquecerse oprime al pobre y le calumnia, bien pronto será despojado [2].

Las riquezas repentinamente adquiridas menguan y desaparecen: las que son fruto de un dilatado trabajo, van continuamente en aumento [3].

No hay cosa mas pecaminosa que la avaricia: el amor al dinero hace á las almas venales [4], y es el origen de todos los males. Los que se afanan por ser ricos, se esponen á las tentaciones, y se entregan á deseos vanos y criminales, que les hacen perder la fé, y los arrastra á su perdicion.

Evita, hijo mio, las funestas consecuencias de la codicia: sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la afabilidad, y llegarás á la bienaventuranza eterna, que es tu verdadera vocacion [5].

(1) Prov. 13. (2) Prov. 22. (3) Prov. 13. (4) Eccles. 10. (5) Timoth. 6.

Busca los consejos de los hombres sábios: bendice en todo tiempo al Señor, y pídele que dirija todas tus acciones; aunque pobre, serás rico, si tienes el temor de Dios, y si tu alma está inocente [1].

Cuida de tu reputacion, que es preferible á las riquezas [2]. Tus tesoros perecerán; pero ella les sobrevivirá [3]; el rico es semejante á la flor del campo, y desaparece tan prontamente como ella [4].

Pide á Dios que no te conceda riquezas, y que te libre de la pobreza; porque el rico se hace duro é insolente, y el pobre se envilece y murmura [5].

No trabajes para enriquecerte [6], sino para proporcionarte los medios de socorrer tus necesidades [7]: trabaja porque el hombre nació para el trabajo como el ave para volar [8], y porque la ociosidad es la maestra de todos los vicios [9].

No te desdeñes de los trabajos del campo, porque el Criador los prescribió al hombre [10].

(1) Tob. 4. (2) Prov. 22. (3) Eccles. 4. (4) Job. 1. (5) Prov. 30. (6) Prov. 23. (7) Ephes. 3. (8) Job. 5. (9) Eccles. 33. (10) Eccles. 7.